

"LA NUEVA ERA." LA RAGAZZA DEI FIORI.

3°-ESO

En la época de las naciones cuando la humanidad se hallaba en el apogeo de la tecnología, las fuerzas de la naturaleza parecían inexistentes frente a la devastación de planeta llevada a cabo por una humanidad necia y narcisista, que carecía de principios. No obstante todas estas atrocidades fueron saldadas cuando la naturaleza se cansó de ser destruida y todos los daños fueron devueltos.

Los polos se derritieron e inundaron continentes enteros, toda la acumulación de gases emitidos acabó por asfixiar innumerables a personas, el sol furioso no dejaba recóndito lugar sin arrasar con su fuego abrasador, las ciudades ardieron, titánicos seísmos dividieron los grandes continentes dejando a los dos hemisferios separados por un océano que se secaba, las erupciones volcánicas sepultaron brutalmente lo que se cruzaba en su camino sin pararse a hacer distinciones. La humanidad fue sentenciada al exterminio bajo la furiosa justicia de la naturaleza.

La población mundial acabó siendo la décima parte de lo que fue, murieron tanto pobres como ricos pagando todos el mismo precio, ya que bajo la mirada de las fuerzas que forjaron la tierra el dinero carecía de valor, era ridículo, por una vez se pudo decir que todos recibieron el mismo trato sin importar su condición.

Este fue el largo siglo que se conoció desde entonces como la época de la furia de las fuerzas terráneas, en sus finales, como última catástrofe la luna se quebró dividiéndose en dos mitades estáticas y cada una de ellas solo podía ser vista por una de los hemisferios, parecía que la humanidad desfallecía pero en el último año del citado siglo los cataclismos cesaron, al parecer las fuerzas se habían apiadado de los pocos supervivientes y aunque recelosas decidieron dar una última oportunidad a la humanidad para que demostraran que su naturaleza no solo se reducía al lobo que habían demostrado ser.

Pero esta vez la supervivencia de los humanos no resultarían tan fácil tendrían que adaptarse a un mundo completamente dominado por la naturaleza, en donde ellos no eran dueños de nada y la tecnología no existiría y en donde si querían vivir tendrían que lograrlo con sus propias manos, respetando las ancestrales fuerzas creadoras.

Con todo esto el mundo sufrió innumerables cambios, dividido en dos hemisferios parecían mundos opuestos, mientras que el norte se encontraba completamente sumergido por bastos océanos en los que solo despuntaban pequeñas islas, el cielo eternamente encapotado por densas nubes cargadas de lluvias torrenciales, permitía escasas veces el paso del sol y este solo se filtraba en pequeñas dosis por las comisuras de las nubes que se entretejían entre ellas, mientras tanto en el hemisferio sur el sol no perdonaba, las noches eran muy cortas y los terrenos eran en su mayoría desiertos o tierras desoladas, sin embargo unas aguas subterráneas que se encontraban en las cavernas de los picos solares, que así eran como se llamaban unas altas montañas que se repartían por todo el hemisferio sur, emergieron estratégicamente para que pudiera desarrollarse la vida.

Así fue como con dio paso la Era de la Evolución, en esta los humanos que quedaron en los distintos hemisferios comenzaron a desarrollar una forma de vida humilde y teniendo presente en todo momento que las fuerzas los observaban y debían respetar el mundo que los cobijaba por última vez, los habitantes de los

Los hemisferios vivieron mucho tiempo sin saber si había supervivientes en el hemisferio contiguo ya que una gran fisura que surcaba la corteza del planeta los mantenían separados.

Parecía que esta nueva humanidad era más sabia y había aprendido, y con la humildad que no mostraron en épocas pasadas forjaron una nueva filosofía de vida basada en el respeto hacia la vida y donde solo reverenciaban a las fuerzas naturales a las que consideraron sus dioses. Pero las condiciones del mundo eran muy radicales y el cuerpo humano era demasiado débil para resistirlo, así fue como los dioses volvieron a intervenir y como recompensa a su penitencia les obsequiaron con una nueva. Era en la que su cuerpo se adaptaría a el nuevo mundo haciéndoles la vida un poco más fácil.

Así fue como empezó la era de la metamorfosis;

En los dos hemisferios tanto animales y vegetación resurgió bella y única, fruto al igual que los nuevos humanos de mutaciones genéticas adaptadas al entorno.

En el norte su piel se volvió suave, permanecía húmeda y era totalmente pálida, dependiendo del lugar del que provinieran adoptaban un sutil tono azulado. También desarrollaron sus ojos que se vitrificaron formado un barnizado que los protegía bajo el agua y les permitía ver, bajo las orejas se encontraban las agallas pero seguían teniendo nariz ya que su vida también se desarrollaba en la superficie en las islas.

En el sur se adaptaron a la aridez de la tierra y se sintetizaron con los rayos del sol. Su se tornó de tonos oscuros con una pigmentación singular que al aguantar más de una cierta cantidad de radiación solar se tornaba dorada y reflectaba los rayos para no absorberlos.

Las dos razas comprendieron que sus diferencias podían unirlos y dotarse los unos a los otros con los recursos de sus tierras así fue cómo surgió el puente del antípodas que unía los dos macrocontinentes, sin embargo la necesidad volvió apoderarse de la razón de los humanoides, recelando los unos de los otros.

Así surgió la nueva era, La era de las guerras continentales:

Se volvió a fraguar el odio entre las razas y se construyeron infranqueables murallas que separaban los continentes mas el puente de la antípodas sigue ahí desierto desde hace décadas, pero nadie ha osado destruirlo..

Tal vez todavía haya esperanzas...

Los rayos de sol volvieron a colarse por las destartaladas vidrieras, hojeando entre las gastadas hojas del registro histórico se me había pasado la noche en un suspiro.

Aun ahora puedo ver como mi abuelo abría las pequeñas ventanas improvisadas de esta catedral de culto a los libros, y como, ermitaño, se sumergía nuevamente en su búsqueda de porque nuestros ancestros llegaron a la devastación del mundo.

Mi abuelo creía en el corazón de las personas, pero no pocas han sido las veces que he visto sembrar el odio de padres a hijos hacia la otra raza, creo que no hemos aprendido nada.

Anoche ya tengo 15 años y es hora de que cumpla la promesa que le hice a mi abuelo. Debo adentrarme en el continente azul y devolver una caracola a una piel opalina, recado que mi abuelo no pudo realizar a

tempo. Han sido pocas las veces que me habló de la misteriosa dama de piel plata y las pocas que lo hizo fueron casi un delirio ,con palabras de otra lengua, sospecho que fue el amor de su vida.

Nunca he conocido a un piel opalina , ni nadie desde hace generaciones, por eso me cuesta entender cómo puedes amar algo que está totalmente desligado de ti , que es tu antítesis

Pero toda duda de su amor se me esfumaba al ver el amor que destilaban sus ojos , totalmente incondicional , sin importar la genética , sus creencias o las distancias que los separaban.

Tal vez mi abuelo si encontró la esencia del ser humano...

Creo que es hora de partir, a cumplir mi promesa y a descubrir que es lo que se supone , tanto debo odiar.

El sol salió dos veces antes de decidirme , pero esa noche cogí lo indispensable y sigilosa fui dejando atrás el templo de los libros, derrumbado y comido por el desierto...mi hogar.

Me daba miedo explorar un mundo desconocido para mí pero aun así no me detuve , rumbo a la tierra azul, llegue a la parte más desprotegida de la gran muralla y ayudándome de unas cuerdas dedique la noche a escalarla.

El sol volvía a desperezarse mientras yo contemplaba la nueva tierra desde el comienzo del puente. Mis pasos temblaban y apenas podía dirigir mi mirada hacia el abismo sobre el que pendía el puente, apunto estuve de volver por donde había venido, entonces recordé la voz de mi abuelo diciendo que todavía había esperanzas porque el corazón era por naturaleza amor y que solo al amar estábamos completos aunque a veces ... diera miedo.

Por mi abuelo , por la inercia de mi corazón a no rendirse al odio , por querer aprender de lo que hicimos mal. Corrí todo lo largo del puente y no volví a mirar hacia atrás.

Me quedaba unos días hasta llegar hasta el poblado más próximo , asenté un campamento y después de comer algo, dormí el resto del día. Decidí moverme por las noches ya que así evitaría que me descubrieran, no sabía cómo podían reaccionar los pieles opalinas ante mi presencia y en este viaje no pensaba dejar nada al azar.

A lo largo del viaje me descubrí cautivada por tan asombroso paisaje que nunca había visto tanto azul junto, el agua emanaba de todas partes y la naturaleza estaba dotada de una delicadeza innata. Nunca había sentido el frio húmedo calándome , ni vi al cielo llorar con tanta furia.

Estaba incrédula de que mi raza pudiera odiar una naturaleza tan fecunda, mi abuelo no se equivocaba , es imposible que no te llore el corazón ante tanta belleza.

4 días después y sin apenas provisiones llegue a mi primer destino un poblado tranquilo en el que me adentre , envuelta en una capa , expectante. Fue la primera vez que vi a las pieles opalinas, eran criaturas completamente distintas a mí pero extrañamente eso no me desagradaba.

En el fondo éramos similares , dos caras de una misma moneda , los niños jugaban en los puertos y los músicos amenizaban los paseos por el mercado flotante. Reían, conversaban vivían como lo hacía yo.

Después de curiosear en algunas calle entre en lo que parecía un hostel y con lo poco que podía chapurrear en su idioma , algo sabia por lo que me enseñó mi abuelo, entendieron que venía de tierra muy lejanas y que pasarías allí la noche. No hicieron muchas preguntas y si sospecharon de mi procedencia no lo manifestaron.

Por la noche su luna brillaba nítida e iluminaba la aldea aguada , apenas tenía calzada y los pocos edificios que se erigían hechos de mármol inmaculado se mecían sobre las aguas.

La mañana siguiente amaneció encapotada . Salí temprano después de haber repuesto provisiones rumbo a la ciudad Crisalit, mientras me iba fui dejando que mi memoria guardara en una instantánea la vida de esa pequeña aldea que aún no despertaba .

Sentía que el corazón de las personas que habitaban estas tierras no era tan distinto al mío, tal vez algún día (pensé) tal vez podríamos vivir en paz.

Como supuse la siguiente ciudad era mucho más cosmopolita y vivían de manera más atropellada, buscan un lugar donde hospedarme acabe una zona dejada de la ciudad, no acababa de fraguarse mi mal presentimiento cuando sentí que tiraban bruscamente de mi capucha , me gire lentamente y descubrí un gesto de desprecio pintado en la cara de un par de jóvenes que me bloqueaban la salida.

Comenzaron a hablar de una manera hostigada y yo intente chapurrear algo en su idioma sin existo pues tenía la lengua paralizada `por el miedo. Apunto estuvieron de dejarme inconsciente en el suelo cuando una voz intimidatoria les ordeno que se fueran y así lo hicieron. A contra luz de la luna solo pude observar una silueta de un chico cercano a mi edad y con la mirada inundada.

Desperté en una gruta acondicionada para ser una vivienda . del agua emergió la figura empapada del chico que me había salvado, por su gesto crispado no parecía muy contento de verme.

Solo atine a expresar mis agradecimientos.

Pero él fue más directo – De dónde eres y qué haces aquí. Por su tono no me quedaba claro so estaba más segura aquí con él o sola a la interperie.

-me llamo Jabari y soy... de tierras lejanas. Sus ojos acuosos se clavaron en mi inquisitorios.

-Y tan lejanas, al otro lado del puente de la antipodas, el termino lejano se queda corto. Replicó mordaz.

Yo apenas podía manejar su idioma y él lograba desenvolverse con envidiable fluidez , lo mire atónita.

-¿Qué? Crees que eres la única que curioseas al otro lado de la muralla...medio mundo sin conocer es demasiado mundo.

Mis pensamientos a cerca de el salieron solos de mi boca:

-¿Quién eres tú?

Después de sopesarlo un rato me respondió:

-Jenet ... ese es mi nombre .Cuando hallas descansado debes irte y volver a tu tierra , no duraras mucho aquí si tan siquiera sabes pasar desapercibida.

-No puedo hacer eso, debo cumplir una promesa.

Pareció que el hecho de cumplir promesas le inspiraba respeto porque cambio de opinión respecto a mi destino.

-Pues en ese caso cumple tu palabra y no des muchos problemas.

-Tal vez tú puedas llevarme hasta la ciudad de ..., te lo ruego, puedo recompensarte.

-Que te hace pensar que puedes ofrecerme algo que me interese. Objetó a mi absurda proposición.

Tú mismo me has dicho que quieres explorar mi continente , si tú me llevas a mi destino yo puedo guiarte por mi tierra y llevarte a donde desees además poseo registros históricos del pasado que pueden interesarte. Por un momento asomo la duda a sus ojos pero finalmente declino mi oferta tajante.

Estaba ya a la entrada de la gruta dispuesta a marcharme, cuando Jenet pareció cambiar de opinión porque sin mediar palabra me indicó con un gesto que lo siguiera.

Así fue como pusimos rumbo a Crisalit y por el camino descubrí que Jenet era mucho más que la impresión que me había llevado de él.

Una de las noches discutiendo sobre las Eras pasadas dijo algo que me marcó y que nunca se me olvidará , ni sus palabras ,ni ese viaje juntos hecho de conversaciones indelebles.

-no sé cuando se acabarán las oportunidades para una humanidad que ni aprende ni las valora. Hace tiempo que deberíamos habernos extinguido , este mundo no hace más que ofrecérselo todo y nosotros solo sabemos destruirlo y odiarnos entre nosotros, pero esa es nuestra naturaleza ¿no?

En ese instante se me paso la por la cabeza el recuerdo de mi abuelo y supe que estaba equivocado.

-Nuestra naturaleza es amar el mundo , a las personas... y por eso seguimos vivos.

- por eso mismo el mundo se divide en dos continentes que se odian ¿no?

-por eso tú me salvaste aun cuando no tenías motivos. No me respondió. Somos imperfectos y por eso tomamos caminos equivocados pero a la hora de la verdad nuestro corazón actuara por nosotros . Por eso me salvaste... por que no podía ser de otra manera.

Y entre silencios que lo decían todo y palabras que nos callaban llegamos a nuestro destino, y para entonces ya nos habíamos convertido en una parte indispensable del otro , como dos piezas que encajan a la perfección , un amigo para toda la vida.

La ciudad Crisalit, después de todo este viaje no me podía creer que fuera a cumplir mi promesa. Recorrimos varios locales de la zona y en uno de ellos parece ser que había un conocido de la dama de piel de plata que con todo el pesar de un buen amigo nos dijo que había fallecido hace un par de años , nos indicó el cementerio donde había sido enterrada y nos dispusimos a entregarle lo que le pertenecía.

Por lo menos ahora pueden amarse como ellos querían ,sin fronteras y para siempre. A las afueras de la ciudad se encontraba la necrópolis que parecía el paso intermedio hacia el cielo.

Los hermosos epitafios en memoria de los que se habían ido reposaban sobre piedras transparentes que se fundían con el entorno en el que el agua sorteaba las tumbas respetuosamente.

Al fin encontramos la tumba de la dama de plata. Deposite la caracola sobre él , caí en la cuenta de que en el epitafio había una referencia a mi tierra , señal de que ella tampoco le había olvidado a él.

Decía: *Siempre te amare pues a mis ojos no se les olvida el sol de tu mirada ni a mi corazón el fuego de tu alma.*

Un sol en los ojos y fuego en el alma, así cuentan las nanas de cunas que nos hicieron a la raza del sol.

.....  
( Años después)-Años de negociación nos ha costado volver a levantar la biblioteca general pero lo hemos conseguido , el años pasado comenzamos a impartir clases , educar a los niños sobre el otro mundo aunque

...no puedan explorarlo es la forma de erradicar la aversión que sienten hacia él. Pero que te trae por aquí  
Si no recuerdo mal hace un año que te fuiste a explorar las tierras del sur ¿no?

- Han pasado tantas cosas Jabari, están habiendo más movimientos en la muralla por ambos lados , la gente está comenzando a perder el miedo, tal vez algún día podamos convivir en paz.
- Tal vez algún día, sí ¿Cuándo partes?
- Mañana al amanecer me habré ido ¿Por qué no vienes conmigo ? Como en los viejos tiempos
- Tengo mucho trabajo aquí todavía , los niños me necesitan, la próxima vez será...
- Tal vez la próxima vez no tenga por qué ser un viaje clandestino, los vientos están cambiando...

El atardecer se encontraba en su apogeo y los dos recordamos a eso críos que habíamos sido y que sin saberlo habían demostrado ... que el ser humano es en esencia amor.

### Un túnel en mi sótano.

Era un día normal como otro cualquiera. Me despertó una fuente música que procedía del salón donde mi hermana se dedicaba a bailar y a cantar como si le fuese la vida en ello. Yo hice un intento fallido en conseguir que apagara la música sin levantarme, pero eso parecía una misión imposible. Después de estar un rato en la cama me levanté, porque mi madre empezó a pegar voces como de costumbre, para que recogiese mi cuarto, pero esta vez no era por eso, era para que recogiese el sótano, que había dejado lleno de pinturas después de mi "tarde de inspiración". Estuvimos un rato discutiendo, como siempre, aunque esta vez ella sí tenía razón, pero yo no iba a ceder tan rápido.

Cuando ya me había levantado y había desayunado mi tazón de cereales, bajé al sótano. Empecé a recoger todo, cuando se oyó un ruido que procedía del suelo, lo dejé pasar como si nada hubiese sucedido y seguí con la tarea. Pero segundos después escuché otro ruido, la curiosidad me pudo así que levanté la baldosa de donde procedía el ruido y descubrí que había una especie de túnel, por así llamarlo. Sin pensarlo dos veces me tire a la aventura a ver hasta dónde me llevaba. Ya había pasado un rato desde que comenzase a andar, cuando vi una puerta, tardé un poco en atreverme a abrirla, porque no estaba muy segura de lo que podía haber al otro lado, pero al final, a pesar de lo miedica que soy, me decidí a entrar.

Aparecí en un sótano muy parecido al mío así que no me asombró mucho. Se escuchaba un ruido que parecían personas hablando. Procedía de la planta de arriba, así que subí muy despacito para que no me viesan. Cuando llegue arriba me dirigí hacia el salón donde estaban las demás personas, que aparentaba ser una familia normal. Justo cuando me iba a presentar, uno de ellos se convirtió durante unos segundos en una especie de bicho morado, esto duró muy poco tiempo pero fue suficiente como para darme cuenta de que eso no era normal.

Entonces decidí ir al sótano para volver a mi casa pero al girarme descubrí que había otra persona vigilándome así que corrí a esconderme pero el intento de escapar fue en vano porque sin darme cuenta mis manos ya estaban atadas con una cuerda roja. Entré en estado de pánico y caí al suelo como si de una hoja callando de un árbol se tratase.

Cuando desperté me encontré atada encima de una silla, en el sótano. Al girarme vi que había un chico de ojos azules mirándome; cuando vio que me había despertado alarmó a sus padres, que bajaron rápidamente. La madre comenzó a contarme toda su historia, gracias a eso descubrí que eran una especie de alienígenas y que podían cambiar de aspecto cuando quisieran.

Me dijeron que me tendría que transformar en uno de ellos para que su secreto quedase a salvo, a lo que yo respondí con un rotundo no. Pero ellos no me hacían caso, me decían que en unos días me tendrían que llevar a su planeta.

Durante el primer día empecé a hablar con el chico de ojos azules. Hablamos sobre nuestros gustos; era bastante raro que entre personas tan diferentes pudiese haber tanta similitudes, pero así era. A medida que pasaban los días más me gustaba; ese sentimiento era mutuo...

Llegó el día de viajar a su planeta. Durante el viaje, Marcos, que así es como se llamaba el chico de los ojos azules, permaneció conmigo y le conté todas mis preocupaciones sobre aquella transformación; él al darse cuenta de lo poco que me gustaba aquella idea me dijo que haría lo que pudiese para salvarme, pero en ese momento entraron unos soldados de negro y me sacaron de la nave. No me dio tiempo a penas a ver nada de aquel extraño planeta porque en cuanto me sacaron de la nave me hicieron entrar en una especie de transporte volante desde donde no se podía ver absolutamente nada. Lo único que alcancé a ver fueron diferentes aparatos que eran muy avanzados a los de nuestro tiempo.

Marcos habló con sus padres y le contó todo lo que había pasado entre nosotros para intentar planear algo, pero éste le contestó que no había ninguna posibilidad. Bajamos de aquel transporte y me llevaron a una pequeña sala blanca donde sólo había un asiento de metal. Ellos me dijeron que esperase allí, que iban a preparar la transformación, salieron de la sala y cerraron la puerta. En ese momento empecé a abrir la puerta pero no podía, tenía un pestillo que sólo podía abrirse desde fuera, pensaba que ya no podía hacer nada para impedirlo, lo único que podía hacer era esperar. Entonces escuché que estaban abriendo la puerta, ya lo di todo por perdido, pero... resultó que era Marcos que venía a salvarme. Cogió mi mano y me llevó a salvo con sus padres. Él se transformó en una réplica mía para que los alienígenas se creyeran que era yo la que estaba en aquella sala.

Sus padres me llevaron a la nave, donde gracias a un monitor podíamos ver todo lo que pasaba en la habitación donde se encontraba Marcos, que al ser ya alienígena y al someterlo a otra transformación se convirtió en un ser gigante verde; los alienígenas, al verlo, lo quisieron matar, pero llegamos a tiempo para poder salvarlo, lo montamos en la nave y pusimos rumbo a la Tierra. Todo estaba muy tranquilo, tanto que hasta parecía extraño. Decidimos volver a casa, entrar en su sótano y volver por el túnel que conectaba al sótano de la casa de mis padres y sellar la grieta en el espacio-tiempo que debía comunicar, no alcanzo a comprender por qué, ambos hogares... Ya pensaríamos algo para lograr que Marcos, su familia, y yo, que ya no me sentía enteramente humana, pasásemos desapercibidos en un mundo tan cambiante y variado como el de los humanos.

## Los hijos de Straton. Stellarium

Era el año 2100 cuando íbamos persiguiendo a un grupo de presos, Igor y sus secuaces, los mayores mercenarios hasta la fecha, que se habían escapado de la cárcel espacial de Urano. Nuestra tripulación era escasa, solo éramos 5, la subcomandante Camila, el policía espacial Alex, el experto Adrian, la enfermera Tatiana y yo, Max, el líder de la tripulación. Llevábamos unas 42 horas persiguiéndolos cuando de repente apareció un agujero de gusano, por el que escaparon. Allí tras un tiroteo, nos alcanzaron en el estabilizador derecho. Teníamos que aterrizar donde fuera de inmediato. Al salir, intentamos aterrizar en el planeta habitable más cercano. Hicimos el aterrizaje más difícil de nuestra vida en el que murió uno de los cinco tripulantes, Tatiana; Camila perdió una pierna y Alex quedó muy malherido.

Al salir de la nave, nos encontramos en un planeta cubierto con una vegetación tan descomunal con la del Cretácico terrestre y con un cielo amarillento. Cogimos las pocas provisiones que quedaban y nos adentramos hacia el bosque. A los dos días, empezamos a escuchar sonidos y al tercer día por la mañana se nos aparecieron unos seres de aspecto terrorífico, sin pensárnoslo dos veces huimos. A la mañana siguiente, encontramos unas especies de grosellas en un bol por lo que, debido al hambre y que no teníamos comida, nos las comimos. Poco más tarde volvieron a aparecer los mismos seres pero esta vez debido al desarrollo de la herida de Camila no pudimos huir. Los seres nos dieron un colgante con los que pudimos hablar su lengua. Nos explicaron que venían en son de paz y solo a curiosear por ser una especie nueva y por la herida. Por todo ello, aun con desconfianza, accedimos a que nos llevaran a sus casas y ayudaran a la subcomandante. Allí curaron le la herida mediante una inyección de células madres que hizo que le volviera a crecer la pierna en cuestión de horas. Nos explicaron que las casas estaban hechas por el propio árbol, cuyo desarrollo había sido modificado genéticamente y otras muchas otras cosas sobre su tecnología. Al día siguiente, empezó a sonar una pila de agua, al ver nuestro desconcierto nos explicaron que ellos podían ver lo que pasaba en otra parte del planeta si echaban en una superficie líquida una pastilla especial, con lo que dedujimos que era su versión de nuestra televisión terrestre. El agua nos mostró que los presos a los que estábamos persiguiendo estaban atacando aldeas y matando estos seres autodenominados kikianos para conseguir el telurio, material imprescindible para la tecnología y que era muy escaso y valioso en la Tierra. Al ver

esto, nos miraron con desconfianza, por lo que les explicamos la historia ocurrida, que nuestras intenciones no eran esas y que si nos podían ayudar a capturarlos. Accedieron, no sin antes advertirnos que no tenían armas ya que ellos nunca han tenido la necesidad de inventarlos ya que todo el planeta era pacifista.

Lo primero era localizarlos. A la semana siguiente partimos hacia otro poblado situado al pie de la colina. Era un poblado subterráneo en el que los habitantes eran de la misma especie que los kikianos pero presentaban unas automodificaciones genéticas diferentes para poder adaptarse a un medio tan distinto. Cuando llegamos nos llevaron a una gran sala en la que había un gran lago en cuyas aguas se reflejaban varias noticias y declaraciones de testigos que hablaban del caso. Al triangular los orígenes de estas informaciones pudimos determinar el paradero de su refugio. Tras varias horas de deliberación decidimos que el mejor plan era tenderle una emboscada con trampas de animales, que tenían nuestros amigos, en el mayor depósito de Telurio de la zona, que estaba cerca de su refugio, y al que seguro que se dirigirían tarde o temprano.

Sin perder un minuto partimos hacia nuestro destino. Cuando llegamos apenas tuvimos tiempo para colocar algunas trampas cuando de repente aparecieron. Consiguieron escaparse de dos, pero su suerte no duró mucho ya que, al no conocer bien la tecnología kikiana, a la tercera cayeron.

Cuando los capturamos, Alex y Camila se los llevaron a la Tierra para que fueran juzgados. Pero antes del despegue, los kikianos al ver lo despiadados que eran Igor y los suyos, decidieron que debían tomarse todos los que abandonaran el planeta una pastillas que les hacía olvidar todo lo que habían vivido en aquel lugar para que los humanos no pudieran llegar nunca hasta allí y destrozarse ese planeta. Y yo me quedé aquí, quería aprender más sobre este planeta y sus habitantes tan evolucionados y ecológicos. Con el tiempo me enamoré del planeta y formé una colonia de humanos a partir de un clon mío modificado genéticamente para que fuese mujer.

Y esta es la historia de cómo llegué aquí, chicos. Los niños aplaudieron siempre alegres de que su abuelo Max les contara historias de cómo su especie llegó hasta este fantástico planeta, Straton.

“ÚNICUM”. Cheerful

3º ESO

Desperté tumbada en una fría cama metálica, un fuerte foco me iluminaba con una luz blanca. La habitación en la que estaba era totalmente gris y semejante a una sala de hospital.

Decidí incorporarme y mi despeinado pelo rubio me cayó sobre los hombros. Tenía una cefalea horrible y una única pregunta me rondaba la cabeza «¿Quién soy?», pues mi memoria estaba totalmente borrosa. Miré a mi alrededor para ver si reconocía la estancia, pero nada; unas máquinas bastante grandes y ruidosas estaban a mi espalda, y a ambos lados de la camilla, había dos bandejas repletas de utensilios de medicina ensangrentados; ver eso me apremió a irme, pero justo cuando logré apoyar los pies en el suelo, una puerta se abrió con un enorme chirrido y dejó paso a una mujer esbelta de aspecto regio. Iba vestida con un vestido negro de tirantes que tenía una franja blanca en el centro, llevaba el pelo recogido en un moño tirante y para ser relativamente joven, era totalmente blanco.

-Veo que ya está despierta señorita Beth.

Así que ese era mi nombre. La mujer se estaba acercando y como un auto reflejo cogí un bisturí de una de las bandejas y le apunté con él.

-¿Quién eres tú y dónde estoy? – pregunté.

-Mi nombre es Jane, y soy la presidenta del mundo subterráneo Únicum, en el que estás ahora mismo. Eres la última a la que hemos salvado del exterior y en esta sala hemos comenzado con la desintoxicación, sígueme para finalizarla.

Mientras caminábamos, Jane fue contándome la Historia de los subterráneos, al parecer hace mil años hubo una gran guerra por la energía, y tras ella el mundo quedó en ruinas y completamente contaminado, la gente moría sin parar así que algunos líderes de numerosos países se unieron y formaron Únicum, pero seguía habiendo gente arriba, por lo que tenían que salvarlos.

Al fin llegamos ante una puerta de cristal negro, y Jane me pidió que entrase y siguiese las instrucciones de la voz. La puerta daba a un pasillo iluminado con una tenue luz azul, y al final de éste había un círculo de la misma luz dibujado en el suelo.

-Por favor sitúese en el centro de la circunferencia – dijo la voz.

Me puse allí, y un cilindro de cristal me encerró y se llenó de humo; cuando volvió a abrirse llevaba una camiseta y unos pantalones negros.

-Desinfectación finalizada.

Del suelo apareció un espejo y por fin pude verme: tenía los ojos grandes y verdes, y unos labios rojos, también me habían peinado pues llevaba el pelo recogido en una elaborada trenza de espigas. Verme allí hizo que un recuerdo me viniese a la mente; estaba sentada en un avión hecho completamente de cristal. Alguien a mi derecha me agarraba el brazo con fuerza, me giré para ver de quién se trataba, y me sorprendí al ver a una chica idéntica a mí con los ojos rojos de haber llorado. La recordé al instante, era mi gemela.

-No te preocupes Sara - le decía yo - no te dejaré sola.

Pero sí que lo había hecho y ahora no sabía dónde estaba ella. Pero ya lo recordaba todo; después de llegar a Únicum, nos separaron, y me llevaron a una habitación en la que tuve que hacer una serie de cosas, entre ellas un examen y unos hombres vestidos de negro con batas blancas me dijeron que había sido seleccionada, pero el resto seguía borroso.

-¡Y mi hermana! - le grité a Jane mientras salía hecha una furia del pasillo.

-Has recuperado la memoria inesperadamente rápido - dijo sin apenas inmutarse - Verás, ahora mismo tú eres una 72.

-¿Perdone?

-En la Escala de Perfección por la que se rige nuestro país yo soy una 98, que es el número más alto, y por ello soy la presidenta. Nuestra meta y trabajo es llegar a ser un 100, tú estás aquí porque eres defectuosa - continuó diciendo - ya que al haber dos como tú, ya no eres única y por tanto imperfecta. Os rescatamos de la superficie y os sometimos a una serie de pruebas para determinar quién de las dos era la fuerte. Tus resultados fueron excelentes en todo, salvo en dibujo, en lo que tu hermana te superó, así que fuiste seleccionada para absorber el aura y poder llegar a ser una 90.

-¿A qué te refieres con aura? - pregunté con un tono asustado.

-Pues que nuestros científicos extraerán la parte artística de Sara para introducirla en ti. Por supuesto, ella morirá, pero es lo que cuesta la perfección. - dijo con un extraño brillo en los ojos.

Salí corriendo, no sabía dónde iba pero sí lo que iba a hacer, salvar a mi hermana. En las paredes se proyectó un holograma de luz grisácea con mi cara y las palabras "Defectuosa a la fuga" debajo. Tenía que correr más rápido, pues si alguien me veía, intentaría detenerme.

Después de unos minutos esquivando a la gente y de meterme en pasillos oscuros y sucios, llegué hasta una escalera de la que provenían gritos; sin pensármelo dos veces bajé y me encontré con un laboratorio totalmente blanco y repleto de artefactos extraños. Atada a una silla con unas correas de cuero estaba mi hermana, se encontraba semiconsciente, así que la desaté y le ayudé a andar cogiéndola del brazo, pero antes de salir, me señaló una puerta negra a nuestra espalda.

-Hay más... - me susurró.

Forcé la puerta, y tras ella había cinco chicos y cuatro chicas en el mismo estado que mi hermana, les dije que salieran y que me siguieran, y eso hicieron.

Anduvimos un buen rato entre las sombras y con el estruendoso sonido de las alarmas por nuestra fuga, hasta divisar una fina escalera metálica que conducía a la tapadera de una alcantarilla. La subimos, y tras la tapa, vimos el mundo exterior. Estaría derruido, pero, sería nuestro nuevo hogar, y nuestro futuro.